

LA PROVINCIA

DIARIO DE LA TARDE

Oficinas, Enmedio 132

Imprenta, Isabel Ferrer, 19
Teléfono. núm. 11

No se devuelven los originales aunque
no se inserten

Número suelto 5 céntimos

Preios de suscripción

Al mes... 100 pesetas
Al trimestre... 300. Id
Al semestre... 600. Id
Al año... 1200. Id
Los anuncios, esquelas y comunicados
PIDANSE TARIFAS
Número suelto 5 céntimos

ACTUALIDAD

Huelga solucionada

La grave huelga de Rotinto parece so-
lucionada. Recibieron despachos de Ma-
drid muy buenas impresiones del
termino del conflicto obrero.
En el punto de que esas mismas des-
pachos comunicaban que hoy reanuda
su trabajo los huelguistas.
Se ha llegado a una fórmula de transac-
ción que armoniza los intereses de las
partes contendientes, pero aún se te-
nen que hacer algunos detalles, que
atendrán al mejoramiento del pro-
blema, sino que trabajan solo por el
fin de mover ruido y de llevar la in-
certidumbre a todos partes, pretendi-
endo la buena disposición de los
huelguistas a reanudar el trabajo.
El gobierno corresponde buena parte
del éxito alcanzado en la solución de esta
huelga, porque para llegar a él, no ha
perdido prestigio de la autori-
dad al haberse dado concesiones que no
son justas.

Escuelas y Maestros

Se va a publicar la publicación de la
lista de los maestros.
Señor director de La Escuela
Presente.
Habiendo compañero: En el número
de la revista que tan dignamente
publica, apareció una gaceta de patro-
cinio de la Asamblea que los maestros de
los 625 pesetas han de colaborar en
el mes de diciembre, para tratar
de un millón, de los veinte millones
de otros asuntos, en gene-
ral, para el magisterio.
Con fecha 8 de los corrientes, remítal al
efecto de nuestra Asociación provin-
cial, para que registre la propuesta de
nuestro nombrar un delegado que
vaya a Madrid a la adhesión del magis-
trado castellonense a dicha Asamblea.
Como sin duda la Unión de maes-
tros de 500 y 625 pesetas es entendi-
do, no contrari, camina a lo menos
de otros diferentes a la Asociación
Nacional, para conseguir el fin, ó
la regeneración de las clases infinitas
de maestros, ha calido mi idea en seco
y me quisiera dar a entender, que
no voy a la Nacional, no puedo
yo condicionar a iniciativas que ex-
ceden de mi competencia, rúa cuando sean
de otra Sociedad, rúa cuando sean
de otra.

El concurso de tiro de palomo en "La Cosa"

Si el tirador pasó ayer mis fatiguitas,
hoy cronista vuelvo a pensar lo mo.
Porque señores, no es fácil, y menos
para uno de los famosos, croniquear aque-
llo que Vdes merecen. Pero allá vá.

El campo de tiro

Junto a la estación de Almassora (Nor-
te), la ya flamante Asociación provincial
de caza y pesca ha establecido su campo
de tiro, dispuesto así. Dos amplísimos
polígonos regulares y concéntricos en
cuyos vértices se han construido de
mampostería, cómodos asientos.
En el centro está el lugar de pacie-
ta, consistente en una plaseola de piso
blanco y firme; cuadrado, y circundada
por una cuerda fija a dos metros de el-
tura para indicar al tirador la misma a
que puede disparar.

La concurrencia

Paé sin dispute, numerosísima y se-
lecta.
Almassora Barriana, Oada, Villarreal,
Almassora y Castellón enviaron al con-
curso sus mejores escopetas, y en las si-
llas que junto al JURADO se dispusieron
para los invitados tomaron asiento mu-
chas y muy distinguidas personalidades
cuyos nombres, en honor a la brevedad
y por no incurrir en omisiones lastimo-
sas no se consiguen aquí.

El orden

El orden fué completo.
Las gentes congregadas en el campo
de tiro ignoran numéricamente; des-
de aquí les envío mi modesto pero calen-
toso aplauso.
Una pareja de guardia civil monta-
da, al mando del Comandante de Villarreal,
cumpliendo, hasta con exigencias, la obli-
gación que sus jefes les confían.

La tirada

Proprio orden, fueron colocándose los

Por fortuna creemos que pronto ter-
minará el presente estado de la Asocia-
ción, pues con el fin de la segunda dicta-
ción, se ha por el democrata Sánchez,
surgido que abierto a todas las opi-
niones, órgano de todos los maestros y
defensora de los intereses de todos los
Asociados.

VOCES LEJANAS

Cuando muere la tarde pensativa,
llevándose lamentos y amarguras
muerte en el alma sin ilusión esquivo
y surgen las siniestras amarguras.

Enorme cataclismo
vuelca en el alma de sus estragos fieros,
y en el cielo, fantásticos querubes
enciender en el seno de las nubes
el tibio resplandor de los luceros.

Ya es en vano mi afán.
Ya nada puede
mitigar el dolor de mi amargura;
al rudo cataclismo todo cede;
el goce, y el ensueño, y la ventura.

En esta soledad aterradora,
may lejos del amor y la fortuna,
brilla en el alma un resplandor de aurora
bri la en rei frente, «palidez de lunas...

Busco una sombra que me dé consuelo,
busco un abrigo que me dé ternura,
clavo mi vista en el azul del cielo,
y navego, con hondo desconsuelo
en el piégo azul de mis tristezas...

Una voz en la calma se avocina,
y en medio de la sombra,
conozco aquella voz, dulce y divina,
que me llama y me nombra...

Y ¡oh supremo placer que en mis querellas
me abismas con tu voz arrulladora,
viertes en mi alma resplandor de estrellas
y en mis tristezas palidez de aurora!

Y mientras dura la caricia extraña
de la brisa que flota en alegría
escucho a que la voz que no me engaña
y grito en mi dolor ¡oh madre mía!

CÉSAR CANACHO.

El concurso de tiro de palomo en "La Cosa"

La Asociación provincial de caza y
pesca ha entrado en el mundo del sport
con gesto elegante y bríos de veterana.
Así lo proclama entre otros muchos de
talles, la calidad y competencia de los se-
ñores que constituyeron el jurado. He
aquí sus nombres: presidente, D. Ama-
do Llacer de Barriana; vocales, D. Ra-
fael Fabra Calduch y D. Antonio López
Martínez de Castellón, y D. Enrique Mu-
let de Almassora.

El campo de tiro

No he de decir nada del direct rio, pues
D. Mateo Asensi y D. José Armesgot
Rabio que lo forman no necesitan de mi
presentación y sabido de todos es, que
sus nombres son garantía de todo
acierto.

La concurrencia

De los colosos que solteron los palomo-
s, diré que sencillamente que muy re-
quetebían.
Y por último permítame ustedes que
tras la felicitación entusiasta que a todos
los actores de la culta fiesta envíe desde
aquí, me permita dedicar a Papi Agut
un especial y cariñoso recuerdo.

Una salida

Los domingos por la tarde, quedaba
libre la Sra. Adelaida, según quedé es-
tablecido en el contrato con los amos, el
día que definitivamente quedó aceptada
para instituir de los hijos de la casa.
Nada se escribió de lo convenido y nunca
habiera servido para nada aquel trabajo,
si se hubi- ra tomado; pues todas y cuan-
tas cláusulas quedaron acordadas, fue-
ron cumplidas por ambas partes con toda
exactitud, con ser muchas y variadas.

Tinta fresca

En esta sección daremos cuenta de las obras
de autores nos manden dos ejemplares.

MUNDO GRÁFICO

Notabilísimo en extremo es el número que la
magnífica revista Mundo Gráfico, pone a
venta esta semana. En sus páginas, además de la

nes le quieren bien y llen en ella, no me-
quinos restos de otros negocios, sino los
frutos que la herencia demanda, para
multiplicar y crecer.

Los rayos del sol, sólo debían sentir
su calor perpendicular en aquella primo-
ra hora de la tarde de un domingo de Ju-
lio cuando Adelaida, conqstamente ves-
tida de sus galas que sólo podía lucir en
este día, salió de su casa para dar el pa-
seo por el campo como se costumbre. Si
otro rumbo que la cartetera de siempre,
para rodear el bosque que en lontananza
rompla la monótona línea de los culti-
vos, se dirigió pensadamente, con el pla-
cer de pensar a solas en sus recuerdos
de la infancia, en sus padres que en Za-
ragosa quedaron, llevando la menguada
ex stencia de obreros viejos, sólo conse-
lada con los dioseros que ella les manda-
ba todos los meses y recorriendo sus
ideas, sin estorbarlas las de sus educan-
das, aquellas dulces esperanzas que ella
misma dejaba sin acabar de cumplir-
las por temor a la decepción sino se con-
firmaban. Ella sabía que era hermosa,
había estudiado la carrera de maestre,
todavía joven...

El tío Gachis, había salido aquella
misma tarde de paseo por el campo. Esta-
ba desconocido. Vestido con su traje de
coramonte, con sus botas casi finas, su
camisa blanca como... la nieve, andaba
despacito, dejando escapar cada suspiro
como latidos de su locomotora en casa,
por aquel camino que conducía al
bosque. El llevaba su idilio, y sus colo-
res, más vivos que de ordinario, permítan
comprender que con tanta elegancia
desplega, no era, ciertamente, su propó-
sito robar entre los pinos ó contemplar
la misma tarde de paseo por el campo. Esta-
ba desconocido. Vestido con su traje de
coramonte, con sus botas casi finas, su
camisa blanca como... la nieve, andaba
despacito, dejando escapar cada suspiro
como latidos de su locomotora en casa,
por aquel camino que conducía al
bosque. El llevaba su idilio, y sus colo-
res, más vivos que de ordinario, permítan
comprender que con tanta elegancia
desplega, no era, ciertamente, su propó-
sito robar entre los pinos ó contemplar

El tío Gachis, había salido aquella
misma tarde de paseo por el campo. Esta-
ba desconocido. Vestido con su traje de
coramonte, con sus botas casi finas, su
camisa blanca como... la nieve, andaba
despacito, dejando escapar cada suspiro
como latidos de su locomotora en casa,
por aquel camino que conducía al
bosque. El llevaba su idilio, y sus colo-
res, más vivos que de ordinario, permítan
comprender que con tanta elegancia
desplega, no era, ciertamente, su propó-
sito robar entre los pinos ó contemplar

El tío Gachis, había salido aquella
misma tarde de paseo por el campo. Esta-
ba desconocido. Vestido con su traje de
coramonte, con sus botas casi finas, su
camisa blanca como... la nieve, andaba
despacito, dejando escapar cada suspiro
como latidos de su locomotora en casa,
por aquel camino que conducía al
bosque. El llevaba su idilio, y sus colo-
res, más vivos que de ordinario, permítan
comprender que con tanta elegancia
desplega, no era, ciertamente, su propó-
sito robar entre los pinos ó contemplar

El tío Gachis, había salido aquella
misma tarde de paseo por el campo. Esta-
ba desconocido. Vestido con su traje de
coramonte, con sus botas casi finas, su
camisa blanca como... la nieve, andaba
despacito, dejando escapar cada suspiro
como latidos de su locomotora en casa,
por aquel camino que conducía al
bosque. El llevaba su idilio, y sus colo-
res, más vivos que de ordinario, permítan
comprender que con tanta elegancia
desplega, no era, ciertamente, su propó-
sito robar entre los pinos ó contemplar

El tío Gachis, había salido aquella
misma tarde de paseo por el campo. Esta-
ba desconocido. Vestido con su traje de
coramonte, con sus botas casi finas, su
camisa blanca como... la nieve, andaba
despacito, dejando escapar cada suspiro
como latidos de su locomotora en casa,
por aquel camino que conducía al
bosque. El llevaba su idilio, y sus colo-
res, más vivos que de ordinario, permítan
comprender que con tanta elegancia
desplega, no era, ciertamente, su propó-
sito robar entre los pinos ó contemplar

El tío Gachis, había salido aquella
misma tarde de paseo por el campo. Esta-
ba desconocido. Vestido con su traje de
coramonte, con sus botas casi finas, su
camisa blanca como... la nieve, andaba
despacito, dejando escapar cada suspiro
como latidos de su locomotora en casa,
por aquel camino que conducía al
bosque. El llevaba su idilio, y sus colo-
res, más vivos que de ordinario, permítan
comprender que con tanta elegancia
desplega, no era, ciertamente, su propó-
sito robar entre los pinos ó contemplar

El tío Gachis, había salido aquella
misma tarde de paseo por el campo. Esta-
ba desconocido. Vestido con su traje de
coramonte, con sus botas casi finas, su
camisa blanca como... la nieve, andaba
despacito, dejando escapar cada suspiro
como latidos de su locomotora en casa,
por aquel camino que conducía al
bosque. El llevaba su idilio, y sus colo-
res, más vivos que de ordinario, permítan
comprender que con tanta elegancia
desplega, no era, ciertamente, su propó-
sito robar entre los pinos ó contemplar

El tío Gachis, había salido aquella
misma tarde de paseo por el campo. Esta-
ba desconocido. Vestido con su traje de
coramonte, con sus botas casi finas, su
camisa blanca como... la nieve, andaba
despacito, dejando escapar cada suspiro
como latidos de su locomotora en casa,
por aquel camino que conducía al
bosque. El llevaba su idilio, y sus colo-
res, más vivos que de ordinario, permítan
comprender que con tanta elegancia
desplega, no era, ciertamente, su propó-
sito robar entre los pinos ó contemplar

El tío Gachis, había salido aquella
misma tarde de paseo por el campo. Esta-
ba desconocido. Vestido con su traje de
coramonte, con sus botas casi finas, su
camisa blanca como... la nieve, andaba
despacito, dejando escapar cada suspiro
como latidos de su locomotora en casa,
por aquel camino que conducía al
bosque. El llevaba su idilio, y sus colo-
res, más vivos que de ordinario, permítan
comprender que con tanta elegancia
desplega, no era, ciertamente, su propó-
sito robar entre los pinos ó contemplar

El tío Gachis, había salido aquella
misma tarde de paseo por el campo. Esta-
ba desconocido. Vestido con su traje de
coramonte, con sus botas casi finas, su
camisa blanca como... la nieve, andaba
despacito, dejando escapar cada suspiro
como latidos de su locomotora en casa,
por aquel camino que conducía al
bosque. El llevaba su idilio, y sus colo-
res, más vivos que de ordinario, permítan
comprender que con tanta elegancia
desplega, no era, ciertamente, su propó-
sito robar entre los pinos ó contemplar

El tío Gachis, había salido aquella
misma tarde de paseo por el campo. Esta-
ba desconocido. Vestido con su traje de
coramonte, con sus botas casi finas, su
camisa blanca como... la nieve, andaba
despacito, dejando escapar cada suspiro
como latidos de su locomotora en casa,
por aquel camino que conducía al
bosque. El llevaba su idilio, y sus colo-
res, más vivos que de ordinario, permítan
comprender que con tanta elegancia
desplega, no era, ciertamente, su propó-
sito robar entre los pinos ó contemplar

El tío Gachis, había salido aquella
misma tarde de paseo por el campo. Esta-
ba desconocido. Vestido con su traje de
coramonte, con sus botas casi finas, su
camisa blanca como... la nieve, andaba
despacito, dejando escapar cada suspiro
como latidos de su locomotora en casa,
por aquel camino que conducía al
bosque. El llevaba su idilio, y sus colo-
res, más vivos que de ordinario, permítan
comprender que con tanta elegancia
desplega, no era, ciertamente, su propó-
sito robar entre los pinos ó contemplar

El tío Gachis, había salido aquella
misma tarde de paseo por el campo. Esta-
ba desconocido. Vestido con su traje de
coramonte, con sus botas casi finas, su
camisa blanca como... la nieve, andaba
despacito, dejando escapar cada suspiro
como latidos de su locomotora en casa,
por aquel camino que conducía al
bosque. El llevaba su idilio, y sus colo-
res, más vivos que de ordinario, permítan
comprender que con tanta elegancia
desplega, no era, ciertamente, su propó-
sito robar entre los pinos ó contemplar

El tío Gachis, había salido aquella
misma tarde de paseo por el campo. Esta-
ba desconocido. Vestido con su traje de
coramonte, con sus botas casi finas, su
camisa blanca como... la nieve, andaba
despacito, dejando escapar cada suspiro
como latidos de su locomotora en casa,
por aquel camino que conducía al
bosque. El llevaba su idilio, y sus colo-
res, más vivos que de ordinario, permítan
comprender que con tanta elegancia
desplega, no era, ciertamente, su propó-
sito robar entre los pinos ó contemplar

El tío Gachis, había salido aquella
misma tarde de paseo por el campo. Esta-
ba desconocido. Vestido con su traje de
coramonte, con sus botas casi finas, su
camisa blanca como... la nieve, andaba
despacito, dejando escapar cada suspiro
como latidos de su locomotora en casa,
por aquel camino que conducía al
bosque. El llevaba su idilio, y sus colo-
res, más vivos que de ordinario, permítan
comprender que con tanta elegancia
desplega, no era, ciertamente, su propó-
sito robar entre los pinos ó contemplar

El tío Gachis, había salido aquella
misma tarde de paseo por el campo. Esta-
ba desconocido. Vestido con su traje de
coramonte, con sus botas casi finas, su
camisa blanca como... la nieve, andaba
despacito, dejando escapar cada suspiro
como latidos de su locomotora en casa,
por aquel camino que conducía al
bosque. El llevaba su idilio, y sus colo-
res, más vivos que de ordinario, permítan
comprender que con tanta elegancia
desplega, no era, ciertamente, su propó-
sito robar entre los pinos ó contemplar

El tío Gachis, había salido aquella
misma tarde de paseo por el campo. Esta-
ba desconocido. Vestido con su traje de
coramonte, con sus botas casi finas, su
camisa blanca como... la nieve, andaba
despacito, dejando escapar cada suspiro
como latidos de su locomotora en casa,
por aquel camino que conducía al
bosque. El llevaba su idilio, y sus colo-
res, más vivos que de ordinario, permítan
comprender que con tanta elegancia
desplega, no era, ciertamente, su propó-
sito robar entre los pinos ó contemplar

El tío Gachis, había salido aquella
misma tarde de paseo por el campo. Esta-
ba desconocido. Vestido con su traje de
coramonte, con sus botas casi finas, su
camisa blanca como... la nieve, andaba
despacito, dejando escapar cada suspiro
como latidos de su locomotora en casa,
por aquel camino que conducía al
bosque. El llevaba su idilio, y sus colo-
res, más vivos que de ordinario, permítan
comprender que con tanta elegancia
desplega, no era, ciertamente, su propó-
sito robar entre los pinos ó contemplar

El tío Gachis, había salido aquella
misma tarde de paseo por el campo. Esta-
ba desconocido. Vestido con su traje de
coramonte, con sus botas casi finas, su
camisa blanca como... la nieve, andaba
despacito, dejando escapar cada suspiro
como latidos de su locomotora en casa,
por aquel camino que conducía al
bosque. El llevaba su idilio, y sus colo-
res, más vivos que de ordinario, permítan
comprender que con tanta elegancia
desplega, no era, ciertamente, su propó-
sito robar entre los pinos ó contemplar

El tío Gachis, había salido aquella
misma tarde de paseo por el campo. Esta-
ba desconocido. Vestido con su traje de
coramonte, con sus botas casi finas, su
camisa blanca como... la nieve, andaba
despacito, dejando escapar cada suspiro
como latidos de su locomotora en casa,
por aquel camino que conducía al
bosque. El llevaba su idilio, y sus colo-
res, más vivos que de ordinario, permítan
comprender que con tanta elegancia
desplega, no era, ciertamente, su propó-
sito robar entre los pinos ó contemplar

El tío Gachis, había salido aquella
misma tarde de paseo por el campo. Esta-
ba desconocido. Vestido con su traje de
coramonte, con sus botas casi finas, su
camisa blanca como... la nieve, andaba
despacito, dejando escapar cada suspiro
como latidos de su locomotora en casa,
por aquel camino que conducía al
bosque. El llevaba su idilio, y sus colo-
res, más vivos que de ordinario, permítan
comprender que con tanta elegancia
desplega, no era, ciertamente, su propó-
sito robar entre los pinos ó contemplar

El tío Gachis, había salido aquella
misma tarde de paseo por el campo. Esta-
ba desconocido. Vestido con su traje de
coramonte, con sus botas casi finas, su
camisa blanca como... la nieve, andaba
despacito, dejando escapar cada suspiro
como latidos de su locomotora en casa,
por aquel camino que conducía al
bosque. El llevaba su idilio, y sus colo-
res, más vivos que de ordinario, permítan
comprender que con tanta elegancia
desplega, no era, ciertamente, su propó-
sito robar entre los pinos ó contemplar

El tío Gachis, había salido aquella
misma tarde de paseo por el campo. Esta-
ba desconocido. Vestido con su traje de
coramonte, con sus botas casi finas, su
camisa blanca como... la nieve, andaba
despacito, dejando escapar cada suspiro
como latidos de su locomotora en casa,
por aquel camino que conducía al
bosque. El llevaba su idilio, y sus colo-
res, más vivos que de ordinario, permítan
comprender que con tanta elegancia
desplega, no era, ciertamente, su propó-
sito robar entre los pinos ó contemplar

El tío Gachis, había salido aquella
misma tarde de paseo por el campo. Esta-
ba desconocido. Vestido con su traje de
coramonte, con sus botas casi finas, su
camisa blanca como... la nieve, andaba
despacito, dejando escapar cada suspiro
como latidos de su locomotora en casa,
por aquel camino que conducía al
bosque. El llevaba su idilio, y sus colo-
res, más vivos que de ordinario, permítan
comprender que con tanta elegancia
desplega, no era, ciertamente, su propó-
sito robar entre los pinos ó contemplar

El tío Gachis, había salido aquella
misma tarde de paseo por el campo. Esta-
ba desconocido. Vestido con su traje de
coramonte, con sus botas casi finas, su
camisa blanca como... la nieve, andaba
despacito, dejando escapar cada suspiro
como latidos de su locomotora en casa,
por aquel camino que conducía al
bosque. El llevaba su idilio, y sus colo-
res, más vivos que de ordinario, permítan
comprender que con tanta elegancia
desplega, no era, ciertamente, su propó-
sito robar entre los pinos ó contemplar

parte literaria que está, como siempre, a cargo
de brillantes escritores, recoge en preciosas fo-
tografías toda la actualidad de la semana. Publica
a doble plana una hermosa fotografía de Su Ma-
jestad la Reina doña Victoria, recientemente he-
cha por el notable artista Praesen. Y entre otros
asuntos, componen el sumario de «Mundo Gráfi-
co» una plana del Jaiña de Tetuán saliendo de la
mezquita.—Los aviones en Marruecos.—El
aniversario de la muerte de Canalejas.—Precio-
sas creaciones de la moda femenina.—Interesa-
ntísimas fiestas españolas en la Argentina y San
Francisco de California.—El Salón Automóvil de
París; y toda la actualidad madrileña y de pro-
vincias y una bellísima plana de «El arte y la fo-
tografía».

Es indudable que esta número, por su interés y
esplendor, será acogido por el público con la
misma preferencia que todos los publicados por
esta hermosísima revista.

EN LA DIPUZACION

PRIMERA SESION

Bajo la presidencia de D. Arcadio
Porcar celebró sesión solemne la corpora-
ción provincial.
El presidente, en nombre del Sr. Go-
bernador y por encargo de éste—dijo—
que habiendo tenido que ausentarse dicha
autoridad, atendida a los señores dipu-
tados y se ofrecía a ellos.
El Sr. Aicari, en nombre propio é in-
terpretando la manera de pensar de to-
dos sus compañeros rogó al Sr. Porcar
transmitiera al Sr. Gobernador su grati-
tud ante tales manifestaciones, sin par-
ticipación de hacer o personalmente cadauno
de ellos, el día que regresó el Sr. Del
Río.
Con una ligera rectificación del señor
Aicari se aprobó el acta de la sesión an-
terior.
Seguidamente se dió lectura a una ex-
tensa comunicación del Sr. Director de
la Casa provincial de Beneficencia en la
que se solicita la realización de obras en
el edificio del referido establecimiento
para proporcionar mayor cabida y me-
jores condiciones higiénicas.
Se dió lectura también de un oficio del
Sr. Gobernador recordando la obliga-
ción que tiene la Diputación de consignar
en sus presupuestos dotación para el sa-
cretario de la Junta provincial de Bene-
ficencia.
A continuación se dió cuenta de las
siguientes instancias:
Del Rvdo D. Ramón Llepis pidiendo
ser nombrado capellán del Hospital provin-
cial.
De D. José Cardona, director de Cami-
nos provinciales pidiendo se le conceda
el sueldo que corresponde a su cate-
goría administrativa.
De los profesores de Francés, Caligra-
fía, Religión y Dibujo pidiendo se les re-
compense los servicios que prestan en la
Escuela Normal Superior de Maestros.
De D. Rafael Escrig pidiendo se le
juble.
De D. Rafael Sanchis solicitando se le
aumente la pensión que disfruta para el
estudio de pintura.
De D. Ramón Celados pretendiendo
aumento de sueldo.
De D. Eliseo Gil solicitando el pago de
algunas facturas por el servicio telefó-
nico y preguntando quien debe abonar
los gastos de los aparatos instalados en
la Audiencia, Junta del Censo y Gobier-
no Militar.
De D. Manuel Castell, pidiendo asen-
siento.
De D. Vicente Cantos pretendiendo el
cargo de Secretario del Hospital provin-
cial.
Todos estos asuntos pasan a informe
de las respectivas comisiones.
El Sr. Esteller ruega que los presiden-
tes de cada una de ellas les convoquen
con tiempo suficiente para poder estu-
diar con detenimiento los asuntos y no ir
siempre de prisa y corriendo.
El Sr. Porcar ofrece trasladar este rue-
go a los diputados que desempeñan di-
chos cargos.
Se dió lectura a la proposición que el
Sr. Bueno presentó en la anterior sesión
pidiendo se solicite del gobierno ponga
fin a la guerra que sostenemos en África.
Diciendo la proposición el Sr. Bueno,
entendiendo que el compromiso contra-
do con otras naciones solo nos obliga a
la penetración pacífica y nunca a la gue-
rra.
Cita la opinión de los Sres. Cobán y
Cambó contrarios a la guerra, diciendo
que este no es el momento de ir a África
no han de compensar los productos que
en África se logran.
Después de dar ejemplo para ver si otras
corporaciones hacen lo mismo y puede el

gobierno tender un cable donde estire para
rectificar su conducta.
El Sr. Ferrer combatió la proposición
diciendo, que si bien nadie quiere la gue-
rra, no puede rechazarse cuando aque-
llos que rigen los destinos del país, sus
amigos de la misma, la admiten.
El Sr. Martín D. Tiburcio dice, que el
gobierno no tiene gusto en continuar
la guerra por la guerra, pero cuando le
sigue, es por que así convendrá a los in-
tereses morales y materiales de España.
Cree que las Diputaciones carecen de
antecedentes para prejuzgar estas cues-
tiones de tan gran trascendencia.
Reconoce la buena voluntad que en-
cierra la proposición del Sr. Bueno pero
cree que no pueda admitirse.
Con el voto en contra de su autor se
rechaza la proposición.
Se fija la orden del día para hoy y se
levanta la sesión; a la que han asistido
todos los diputados excepto D. Manuel
Febrer.

CONTRA LOS CHOQUES DE TRENES

Por un sacerdote italiano se ha inven-
tado un aparato que no solo evita, sino
que hace imposible los choques de los
trenes.
El aparato funciona automáticamente
por medio de la electricidad. Su nombre
es: «Para encuentros de trenes». Aut-
avisador eléctrico, que suena, habla, en-
frena y telefonía.
Este aparato es sencillo, seguro y de
fácil uso. Lo llevarán todas las locomo-
tores, y cuando se dé el caso de venir
otro tren por la misma vía, los mecani-
cos de ambos trenes, por medio de una
recíproca comunicación de fuerza se po-
nen en movimiento, cada uno hace so-
nar el timbre eléctrico avisando a ambos
maquinistas el peligro y frena automáti-
camente el convoy.
El invento en cuestión, cuya gran utili-
dad salta a la vista, ha sido ensayado
muy satisfactoriamente en algunas líneas
férreas Italianas y presentado ya al Go-
bierno de dicha nación.

CON PLUMA AJENA

LA VIDA POLITICA

Aunque el gobierno no ha dado la menor
noticia acerca de la fecha en que se verifica-
rán las elecciones de las próximas Cortes,
han comenzado los trabajos electorales de
los candidatos, no en los distritos sino cer-
ca de los ministros, que es donde cuesta
menos trabajo el obtener un acta. Diputado
quiere ser todo el mundo; pero no gandi-
do la voluntad del campo electoral sino
pidiendo al gobierno la designación, el nom-
bramiento ó el marchamo de ministerial pa-
ra que los electores sepan a lo que se ex-
ponen si no eligen a quien tan bien docu-
mentado se presente.

SON CURTOS LOS EQUILIBRIOS DE OTROS PARA

eslar bien con Dios y con el diablo sin
que se nos ocurra decir por el momento
quién a nuestro juicio representa en este
pleito el papel del diablo. La verdad es que
no se ve claro respecto de la forma de ha-
blar al presidente del Consejo y los preten-
dientes ponen su magia en prensa para
averiguar cómo han de ser agradables al
jefe del gobierno, y al jefe del partido, que
esta vez no se n una misma cosa.
Por compasión a los pedregales y para
que puedan tener alguna luz en las som-
bras que les rodean, nosotros nos vamos a
permitir una observación, ó mejor dicho,
una profecía: la mayoría conservadora del
futuro Parlamento se a maurista.
Perdónenos el señor Lerroux, pero a pe-
sar del éxito evidente que ha obtenido nos
permitimos creer que no ha de tener fuer-
za para imponer su famoso veto al cuerpo
electoral. No va a valer el grito: Mauris-
tas, no!, porque mauristas van a ser los
conservadores de las futuras mayoría

